

MOVILIDAD HUMANA desafío y oportunidad para la Iglesia discípula misionera...

Catequesis 2



LA MOVILIDAD HUMANA desafío y oportunidad para la Iglesia discípula misionera

TIEMPO DE CUARESMA – CATEQUESIS

Se recuerda, que la referencia a ayuno, oración y buenas obras, presentado en la primera catequesis debe estar siempre presente como orientación general y criterio iluminador.

2ª. Catequesis

CON JESÚS VAMOS AL ENCUENTRO DE DIOS PADRE

Ambientación.

Este encuentro será importante realizarlo en un lugar apropiado para la oración, por ejemplo, la Iglesia, la Capilla...u otro lugar ambientado para la oración.

Motivación.

Se invita a los presentes a reconocer que se trata precisamente de un espacio destinado a la oración, se les motiva a busca el lugar y la posición más apropiada para un tiempo de oración, de diálogo con el Señor... se deja unos minutos para que cada uno encuentre el propio; posteriormente se los conduce en un proceso de silencio y concentración.

Palabra de Dios.

Uno de los presentes, previamente elegido, da lectura al texto:

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

-«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

-«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

-«Levantaos, no temáis.»

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Terminada la lectura, el animador, toma la palabra y hace un repaso del texto proclamado, haciendo notar que:

- Jesús elige a quienes lo acompañan
- Ascenden a la montaña, el lugar propio del encuentro con Dios
- Sucede un hecho inesperado, insospechado
- Dios Padre habla señalando a Jesús como su Hijo, al que hay escuchar
- Los discípulos no comprenden pero expresan su agrado por la experiencia

Una vez repasados estos aspectos del relato, se invita a los presentes a considerar:

- Nosotros hemos sido llamados por Jesús, desde el día de nuestro bautismo el Señor no cesa de llamarnos
- Este lugar, ésta es nuestra montaña, donde venimos con Jesús, a contemplar, a escuchar, a conocer un poco más a Jesús, y la voluntad del padre que en Él se revela
- No siempre tenemos las cosas tan claras en nuestra relación con Dios y con la Iglesia, más confiamos, esperamos, celebramos...

Al culminar estas consideraciones, se invita a que cada uno guarde silencio por unos minutos, y en actitud orante repase la memoria para recordar aquel o aquellos momentos de su vida en los que Dios le ha ayudado a descubrir su gran amor, su misericordia, su fidelidad. Y en respuesta a esta experiencia redacte una breve oración personal. Luego comparten en voz alta las oraciones y terminan con un canto apropiado.

Experiencia.

Pretendemos sugerir, que cada persona, de alguna manera se convierte en esa “montaña” de revelación, especialmente nos referimos a aquellas personas que viven a nuestro alrededor, provenientes de otra cultura, un vecino que viene del campo a la ciudad, un ciudadano de otro país que está cerca de casa, un anciano que ha vivido

otras realidades diferentes a nosotros. El encuentro con el “diferente” es un camino de vocación, y el diálogo simple y profundo se hace testimonio de la vida de Dios en cada uno.

Es por esto, que en la segunda parte del encuentro, se propone invitar tres personas (anciano/a; extranjero/a; migrante interno), a ellos previamente se les da dos consignas:

- Presentar su historia personal
- Compartir su experiencia de fe respondiendo a la pregunta ¿Quién es Dios para mi, y que implica en mi vida?

Se le da a cada uno 20 minutos.

Tarea personal.

Se invita a los presentes a asumir la tarea de redactar una nota personal donde decir también quien es Dios para cada uno, y de que manera los relatos – testimonios escuchados enriquecen la propia experiencia.

